

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Díaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Ang-l).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael García Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. García (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS OCHO DIAS, por Carlos Franquelo.—EL AMOR DE LOS PORTUGUESES.—VARIACIONES.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—TRADICIONES DEL RHIN, continuacion por Eduardo Franquelo.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que aún no hayan abonado el importe del trimestre que corre, lo hagan efectivo en el término mas breve que les sea posible, para evitar los graves perjuicios que su morosidad produce en nuestra Administracion.

LOS ÚLTIMOS OCHO DIAS.

El tiempo, con esa gigantesca magestad conque nos fingimos todo lo grande, todo lo que se manifiesta simultáneamente en los distantes extremos del mundo, ha dado con la Primavera á nuestro cielo, á nuestros campos, á nuestras mujeres y á nuestros corazones la pureza, los matices, los encantos, las armonías todas que solo nos es permitido gozar una vez al año.

Yo amo la Primavera: esta época á la que llamó el poeta juventud del año, tiene, para los que gozamos de la primavera de la vida, luces, colores, vida que no todos conocen, que pocos aprecian. Ningun cielo puede dar mas esplendor á la estacion de las flores que el que sirve de techo á nuestra frondosa sierra. Nada como esta sierra, con su fertilidad salvaje, con sus sombríos bosquecillos, con el canto de sus alegres ruiseñores, con sus variados perfumes, con sus melancólicas medias

tintas, con su tranquilidad expansiva, puede dar una idea mas acabada de lo que constituye esa parte del año.

Pero la que empieza ahora viene acompañada de negros lunares que oscurecen el brillo de su breve y alegre reinado. Graves sucesos políticos que se suceden sin interrupcion, nacidos de las formas conque se manifiestan siempre las pasiones exaltadas, hacen que apenas tenga tiempo el oprimido espíritu de dilatarse, pues cuando esperamos ver terminadas las discordias que mantenian los hijos de una misma nacion en el Norte de la noble España, vemos que estas, lejos de acabar, tienen eco en el Mediodia, y no ya solo entre españoles de creencias distintas, sino entre aquellos que profesan las mismas ideas y que han venido luchando unidos por el triunfo de lo que ambicionaban. Capitales y poblaciones importantes son por lo general teatro de estos sucesos, y no hay que decir el grado de malestar de sus vecindarios que ven con dolor en su mayor parte secarse las fuentes de la riqueza al fuego abrasador de las pasiones, y comprenden que de seguir así serán inútiles todos los dones que se ha complacido en prodigarnos la naturaleza, que sabido es que el árbol pierde su frondosidad sino se le poda y se le cuida.

El año agrícola promete el desenlace mas satisfactorio gracias á las constantes lluvias que ponen á los jóvenes elegantes de un humor negro, y á los labradores, alegres como castañuelas. Sin embargo, ya se van sembrando las aguas á esas buenas señoras que porque el convidado les elogia un plato condimentado por ella y le agradece el servicio, le hace repetir sesenta veces, hasta ponerlo á punto de estallar. Buenos son los efectos de la

lluvia, pero no lo son menos los del sol y sea dicho en verdad la fisonomía del rutilante Apolo se vá borrando ya de la memoria de los cordobeses: yes de sentir, porque su salida suele ser acompañada de tantas otras...!

El 1.º del mes que atravesamos ha debido inaugurarse en la capital del imperio austriaco la exposicion internacional que por tanto tiempo y tantos titulos ha venido siendo objeto de preparativos y comentarios. Las circunstancias anormales á que hacemos referencia mas arriba, no han permitido á Córdoba, como á la mayor parte de las provincias españolas, figurar á la altura de su nombre en este colosal certámen: solo la promesa que hicimos en un principio de permanecer ajenos á todo lo que se relacionara con la política, puede hacernos pasar por alto el sinnúmero de tristes consideraciones que le sugiere al menos perspicaz el hecho indicado. Pero no dejaremos de unir nuestra voz á la de los muchos que se lamentan de que hayamos llegado á tan irritante extremo.

Segun nuestras noticias no ha de estar mejor representada España por el número de sus viageros, y esto se explica perfectamente, si se tienen en cuenta los inconvenientes y peligros que ofrece hoy todo viaje en nuestro país, prescindiendo del malestar general y de la incertidumbre que domina á todos por la suerte de sus familias é intereses.

La prensa diaria de esta capital ha anunciado la determinacion de la Junta Directiva de la Academia de Ciencias, Bellas letras y Nobles artes, relativa á la supresion de los Juegos Florales que se habian anunciado para la próxima fèria. Ignoramos las razones en que se habrá fundado dicha Junta para privar á la ciudad de los poetas de una fiesta que en pocas sociedades se podrá llevar á cabo con tan grandes elementos como en Córdoba, pues el motivo manifestado de quedar poco tiempo no ha parecido convencer del todo á los que, bajo distintos aspectos, esperaban de ella la satisfaccion de diversas aspiraciones.

El domingo anterior apareció un nuevo periódico semanal, microscópico de tamaño aunque grande en oportunidad y gracia. *El Entreacto*, que así se llama, tiene por único objeto dar algo que hacer á los espectadores durante los intermedios, refiriéndoles anécdotas, cuentos y biografías; dándoles que pensar con charadas y geroglíficos, amen de alguna que otra alusion inofensiva, y dando principio á todo esto con un articulito (escrito

por cierto el primero con mucha chispa) donde se hace una menestra de crítica y chismo-grafía á gusto del mas exigente. El liliputien-se semanario se vende en los pasillos del teatro á dos cuartos y la mejor idea que se puede dar de él, es que solo en este local se agotó la tirada de trescientos ejemplares con que segun parece creyeron poder cubrir las necesidades del mismo los autores de tan feliz idea, á quienes quisieramos conocer, pues han llevado el anónimo al último extremo de la modestia.

Los espectáculos han tenido esta semana una importancia desconocida en nuestra capital. Prescindiendo de las funciones del Gran Teatro, que todos conocemos, han tenido lugar verdaderos acontecimientos entre los que se encuentra en primera línea la inauguracion del Circo Ecuestre de Santa Clara llevada á efecto por la compañía que dirige el Sr. Diaz. El doble aliciente de la apertura del local y del debut de las célebres familias Gaertner y Kennebel llevó una numerosa concurrencia que aplaudió con entusiasmo los trabajos verdaderamente inverosímiles de estos nuevos artistas.

Figuraos una série de ejercicios *imposibles*, gimnásticos y ecuestres; rodeados de los atractivos que le prestan las figuras interesantes, los modales distinguidos, las posiciones sorprendentes, los trages lujosos, los caballos de gran precio, los accesorios y detalles mas elegantes, y podreis formaros una idea aproximada de los artistas contratados por el Sr. Diaz.

La corrida de toros del sábado estuvo muy concurrida y la funcion fué del gusto de los aficionados.

La lluvia que venia amenazando desde algunas horas antes se limitó á regar la plaza durante la lidia del último toro. Las peripecias abundaron, si bien no tanto como las hermosuras que asistieron al tradicional espectáculo.

Estos dias se ha hablado de la posibilidad de que vengan al Teatro Principal algunos cantantes notables que nos dejarán oír varias óperas de que tan ansioso está nuestro público. Fuertecilla es la especie, pero inútil es decir que deseo con toda mi alma su confirmacion.

Las únicas novedades presentadas en el Gran Teatro en la semana anterior, han sido *Catalina* y *Un Viaje á Biarritz* de que nos ocuparemos en nuestro próximo número.

De los paseos de los dias anteriores, poco

podré decir pues á escepcion de dos ó tres tardes, ha llovido casi toda la semana y esto, como es natural, ha desanimado aquellos centros de esparcimiento y honesto solaz.

Quisiera continuar, pero me encuentro en los límites que se me han marcado y corto por lo sano, como suele decirse, concluyendo por hoy.

CÁRLOS FRANQUELO.

EL AMOR DE LOS PORTUGUESES.

Mientras en España apenas se habla mas de república y de monarquía, aun en el seno de las familias, los portugueses, mas dichosos, se ocupan de amor.

Y de tal manera este enemigo invasor lo absorbe todo, que hasta las planas de anuncios de los periódicos se convierten en estafetas de amor, en hábiles Mercurios, en redomas Celestinas.

Yo no sé cómo en España, clásico pais de aventuras y amoríos, no hemos puesto en uso esa costumbre, recomendable por mas de mil conceptos.

Debe ser muy cómodo para un amante expresar las impresiones de su corazón al objeto amado por medio de la prensa.

Envueltas tales misivas en el mas absoluto misterio, se hacen sin embargo, públicas y puede muy bien burlarse la vigilancia paterna, ú otras vigilancias, merced á tan ingeniosa cuanto sencilla manera de entenderse.

Pero volvamos á Portugal. Los periódicos traen, entre otros, los siguientes anuncios, sobre los que nos permitiremos divagar un rato.

Dice así el primer anuncio:

«NOBLEZA.

17.—A las diez de la noche.

Llegué y me retiré. ¡Qué pesares oprimen el corazón de quien vive desolado por una profunda tristeza! Solo encuentro algun alivio cuando leo vuestras queridas y *elegantes* cartas. Ellas ponen término á mi tormento. La respuesta por el correo, como me habeis indicado: así nos entenderemos con mas franqueza. Permanezco desolado hasta que Dios ligue eternamente nuestros corazones.—R. Vi.»

La *desolacion* de este portugués llega al alma. Resalta en sus sentidas palabras un triste tan melancólico, que, no hay que dudar, este hombre quiere *por lo fino*.

Sus últimos párrafos denotan claramente que el portugués vá con buen fin, y esto le eleva y ennoblece á mis ojos.

¡Oh tú, quien quiera que seas! Portuguesa ó alemana, soltera ó viuda, rubia ó morena, no aumentes la desolacion de ese doncel enamorado, cuya tristeza solo destierran tus *elegantes* cartas.

* *

Vis-á vis.

65. «Esta clase de correspondencia me es bastante difícil por motivos que no puedo explicar. Para entregarme su carta espero que mañana aparezca de sombrero por la *tardecita*: sígame, y tal vez pueda recibirla; si no, tenga paciencia hasta el domingo. Después iré al paseo del Rocío, y, para que yo sepa que habeis leído, esto, mostradme cualquier papel; pero eso bien explicado.»

Porque soy muy torpe... debió añadir en seguida.

¡Qué diferencia tan notable entre esta carta y la anterior!

En aquella todo respira ternura sentimiento. En esta todo demuestra indiferencia, hastío.

Puede muy bien asegurarse que el amor de este portugués va llegando al tercer grado. Un mes y muere.

¡Ya le seguiria yo por la *tardecita* para entregarle la carta!

* *

24.—6.—70.

«Si cometí locuras, tuya es la culpa. ¡Hola!) Ámote locamente solo á tí. No lo olvides un solo instante. ¡Y, sin embargo, dudo! ¡Oh, qué suplicio! Ten confianza en mí como yo la tengo en tí. Puede ser que me convenzas aun. No desesperes que lo mismo hago yo.—*Terreira*.»

Este apellido oculta un miriñaque. La carta es de mujer, no hay duda.

Me escaman mucho sus primeros párrafos. De todos modos, creo que es digna de lástima. ¡Ama locamente! ¡Y en este siglo! ¡Pobre chica!

¡*Terreira, Terreira*; mira que los hombres son muy lagartos! ¡Cuidadito con ellos! ¡Mucho ojo, *Terreira*!

* *

R.—de—S. B...

«¡Cuál fué mi alegría al verte el domingo

en el paseo! ¿Por qué no me dices cómo te he de escribir? ¿No tienes confianza en mi amor? Responde donde sabes.—A. M. O.

Este es un pretendiente vulgar. Un estudiantillo ó cosa así, que persigue á su dama por calles y paseos, aunque no consigue hablarla ni sabe dónde escribirla.

Cuidado, Sr. A. M. O.; cuidado no dé Vd. con una coqueta que le rompa los cascos.
¡Déjela Vd., hombre!

* *

S. S. Q.

«Dígame, si puede, quién es. Crea que lo ignoro »

Otra del bello sexo. La veo tan curiosa y entrometida como lo son la mayor parte.

¿Quién es?... ¿Y á V. que le importa? A coser y calle Vd. la boca.

* *

4 de Abril.

«Deseo saber el motivo por qué no le crece á V. el pelo.»

¡Cáspita! Yo se lo diré á V., y no soy el interesado. No le crece porque desde hace dos años usó el *aceite de bellotas*.

Y se le queda á Vd. calvo, no lo duda Vd.

* *

Recuerdo.

«Paso hoy á las once.—*Alcántara*.

Breve, pero bueno. Dios quiera que este *Alcántara* no se vuelva *alcantarilla*.

* *

6 de Noviembre.

«No me olvides. Amote mucho.»

La fecha indica que este prógimo escribe desde Filipinas. Desde luego puedo asegurarle que lo han olvidado. El amor no resiste seis meses de ausencia en el siglo XIX.

VARIEDADES.

LA MUGER.

Angel, poeta, flor ¿qué es la muger?
Epopeya jigante, bellissima elegía, lo su-

blime y lo triste, los extremos todos se hallan confundidos en ella.

Estudiadla, y os sorprenderá la aparente contradicción que encontráis en sus fenómenos.

Las lágrimas y las sonrisas brillan á un tiempo en su semblante.

El dolor y el placer la conmueven á la par.

Su doble constitucion parece sentir en iguales periodos, diferentes modificaciones.

Es enteramente opuesta al hombre, aunque esta oposicion dá un resultado armónico y singular.

Tímida, dulce, apasionada, tiene un lenguaje poderoso y elocuente; el silencio, las miradas, los suspiros.

Lánguida ó agitada, védla cuán hermosa aparece.

Sin saber porqué, rueda una lágrima de sus ojos.

Suspira, murmura tiernas frases de amor.
¡De amor!... Sí; porque ama; porque necesita amar.

Pero este ángel de amor y de ternura; ¡cuánto sufre!

El mundo le impone grandes sacrificios: el mundo que debia bendecirla, le arranca lágrimas.

¡Cómo si no le bastase las que le arranca la naturaleza!

La muger es poderosa por el amor.
¿Cuánto respeto, cuánta admiracion no merece?

El amor es su vida.

Su alma es amor.

Por amor sufre y se sacrifica.

La muger varía de aspectos. Sobre un mismo fondo se dibujan diferentes formas.

Veis una jóven de mucha menos edad que su marido. Él la ama, quizá como á una hija. Educa su alma. La ilustra con la experiencia.

Mas tarde, la jóven tiene un hijo.

Una transformacion completa se verifica.

Ya no es la niña compañera de su esposo.

Es madre. Desde ahora es amada como madre.

La muger antes inferior al hombre, es hoy superior á él. Lo cuida, lo halaga, dispone, ordena y él obedece.

Hé aquí la muger en el apogeo de su grandeza.

En vez de ser dominada, domina. Pero ¿de qué manera?

Por su gracia, por su celo, por su amor.
Y ¡qué dulce superioridad!

La muger, dueña del corazón del hombre, lo eleva sobre los escollos de la vida; le inspira lo bueno y lo grande, y todo por amor.

Una niña encanta. Es la imagen de la esperanza, de la inocencia, de la felicidad.

Miradla entretenida en sus juegos infantiles. Os sorprende el instinto secreto que desde sus tiernos años le revela su misión.

Admiro á la jóven en todo el esplendor de su hermosura.

Casta, modesta, graciosa, respirando languidez, sueña quizá un paraíso como el que ve en sus celestes fantasías.

¡Una madre! Ved el objeto de mas profunda admiración, de mas inefable poesía.

Sublime, adorable, santificada por el amor, por la maternidad.

El pensamiento no puede comprender en su inmensa magnitud, la grandeza de esta palabra.

¡Una madre!

La muger ha producido los mayores tesoros de la tierra.

El hombre es obra suya. La familia es debida á la muger.

Ella ha civilizado á la sociedad, sin mas arte que su corazón.

¿Qué no le debe el hombre? ¿Puede vanagloriarse de su poder, de su sabiduría?

Buscad el origen y encontrareis siempre la muger.

Sin embargo, solo cuenta con un elemento creador.

El amor, que le dá por resultado la armonía del mundo.

A. J.

Corra á raudales el amargo llanto,
rómpase el triste corazón cobarde
y en las tinieblas de la eterna noche
húndase el alma.

¿Qué esperar ya del implacable hado?
cómo vivir sin su cariño puro?
nada me resta; que del alma huyeron
las esperanzas.

Ya de las aves el alegre trino,
ya de las flores la gentil corola,
ya de los cielos el azul brillante
no harán mi encanto.

De qué me sirve juventud y vida?
A qué buscar felicidad y gloria?
Gloria y felicidad hallar no puedo
sino me ama.

Por qué, de mi existencia dolorida
por qué no rompo la fatal cadena?
¡Ay! si la rompo, viviría y tan solo
morir yo quiero.

Porque ella vive en el Sagrario oculto
que el corazón la levantó en su anhelo:
porque no puedo separarme de ella,
¡porque la adoro!

C. F.

MISCELÁNEA.

Parece se ha confirmado el hecho citado ya por algunos viajeros, de que hay en Africa pueblos que acostumbran á alimentarse de pedazos de carne sacados de debajo de la piel de un toro ú otro animal vivo, dejando á este curarse de su herida y regenerar la parte excindida. El corresponsal de un periódico inglés, incorporado á la expedición de Abisinia contra Teodoros, dice haber presenciado un caso de esta especie á las inmediaciones de Altigerath, en el camino de Antalo.

Vean ustedes de qué manera podemos comernos una gallina sin que se acabe nunca.

Mañana hago el experimento.

* * *

—¿Es de V. ese caballo?

—Al contrario; yo le pertenezco.

—¿Por qué?

—Porque hace de mi lo que quiere.

* * *

Son innumerables los caprichos de la humanidad, como innumerables tambien las formas que adoptan para manifestarse.

Entre los que mas suelen hacerse visibles ocupa un lugar importante el amor que pudiéramos llamar *universal* y que estendiendo su influjo á los animales viene á constituir, por su exagerado desarrollo, una de tantas aberraciones que vemos continuamente en el mundo.

A esta última especie corresponde la adoración que la emperatriz de Rusia siente por los perros.

Les ha hecho construir un palacio en el barrio Marihilff en Viena, donde son cuidados por criados con librea imperial. En su última permanencia en Roma compró un perro de lana plateado, que le costó 1.400 florines. En los paseos del Prater acompaña á la emperatriz una escolta de perros de Terranova y de galgos ladrando alrededor del carruaje, en el que va arrodillado el favorito á los piés de su augusta ama. Un dia este can se hallaba durmiendo sobre el extremo de la falda de la emperatriz y por no despertarle hizo

cortar el pedazo de la tela á imitacion de Mahomet que hizo cortar la manga sobre que descansaba su gato.

*
* *

Uno de los paquetes holandeses que navegan por el archipiélago malayo no quiere que los pasajeros se mueran de hambre: la ordenanza de alimentos diarios, dice así:

A las seis de la mañana, té y café; de siete á ocho primer almuerzo, compuesto de huevos, sardinas etc.

A las diez vino de madera, ginebra y bitter. A las once segundo almuerzo que no difiere de la comida principal, sino en que no tiene sopa. A las tres de la tarde té y café. A las cinco bitter, madera y ginebra. A las seis y media comida, con cerveza y burdeos. A las ocho té y café. En los intervalos se sirve cerveza y agua de soda.

Se desmayarán los pobrecitos.

*
* *

Todavía no hemos podido ver los cuadros de los Sres. Montis y Rodriguez Losada, (hijo) espuestos al público en la confitería de la calle de Prim.

Hemos oido hablar muy bien de ellos y creemos que todas las alabanzas serán ciertas, porque el señor Montis ha ganado mucho en poco tiempo copiando en el Museo Nacional de Madrid y el Sr. Rodriguez Losada es discípulo, y bueno, de su señor padre.

*
* *

CANTARES.

Rubios son tus cabellos,
nieve es tu cara,
y el dia envidia á tus ojos
su lumbre clara.
Tus lábios rojos,
á los rojos corales
causan enojos.

Amores le dá mi alma
á tu alma aleve;
fuego tiene mi pecho,
tu pecho nieve.
Es raro caso,
que ni mi fuego apagas,
ni yo te abraso.

A. A. E.

*
* *

En la funcion de novillos que, con el objeto de costear los uniformes á los voluntarios de la 4.^a 5.^a 6.^a comp.^a de la Republica, tuvo lugar el sábado, hubo un lleno en la plaza y se hizo muy agradable la tarde sin otro inconveniente que la lluvia de que á la salida gozamos. Todos los jóvenes principiantes que en ella tomaron parte, demostraron relevantes dotes y muy particularmente los dos espadas que con el tiempo y procurando observar las verdaderas reglas del toreo, podrán ser notabilidades en el arte. Solo una cosa nos desagradó en esta fiesta y es que la presidencia demasiado débil diese licencia á aficionados que no son de la cuadrilla, para tomar parte en las diferentes suertes, pudiendo esto dar lugar á accidentes desagradables.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

1.^a

Sobre una quinta con cuarta
estaba un primera y dos
mostrando su habilidad
al curioso espectador.

En este grupo de notas,
si, la, sol, fa, mi re, do,
encontrarás la tercera
y en *ella* el todo, lector.

2.^a

Dicen que en segunda y prima
está de tercera y cuarta
comer la segunda doble
sin desperdiciar la cáscara.
Es mi todo en demasía
la tres y cuatro citada.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

Que sepan esos señores
sus charadas he acertado,
pues la primera es *faringe*
y la segunda *pescado*.

E. ROMERO.

EL FOLLETIN.

Este semanario, bajo la direccion de D. José C. Bruna, se publica en Málaga todos los domingos. Es una revista de literatura, salones, etc., etc., cuyos productos líquidos se ceden á beneficencia con la intervencion de una junta de señoras y señoritas cuyo número asciende en España á mas de doscientas. Suscripcion por un trimestre, reales vellon, 9.—Administracion en Málaga, calle de Alamos, núm. 35.—Se manda un número grátis al que desee conocer la publicacion.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

Pero al ruido que hizo, la joven levantó los ojos y cogiendo una concha que parecía esmaltada de plata y azul, la llenó de agua y la presentó al caballero que al mirarla había olvidado su calor, su fatiga y su sed. Levantó el caballero la cabeza para beber y cuando terminó y bajó los ojos dirigiéndolos al sitio que ocupaba la bella desconocida, vió que esta había desaparecido. En el lugar que había ocupado la yerba no parecía hollada y las flores mas débiles permanecían derechas en sus largos tallos, llenas de frescura y húmedas de rocío; solamente le pareció que el agua agitada se calmaba poco á poco, como si la joven se hubiese deslizado dentro de la fuente: calmada el agua no quedó otro rastro de su presencia; y á no ser por la concha que el caballero tenia en la mano, hubiera creído que todo era efecto de un sueño.

Probablemente habria permanecido allí toda la noche esperando la vuelta de la joven, á no haber oído el cuerno de los picadores á quienes llevó á aquel sitio el relincho de su caballo; y temiendo que el ruido de tanta gente asustase á la desconocida, impidiéndola volver, no ya aquella tarde, sino las siguientes, salió vivamente de la floresta, prohibió que bebiese nadie en la fuente y tomó el camino del castillo seguido de los suyos.

Al dia siguiente el conde no quiso beber en otra parte que en la bella copa de nácar y aunque sus vinos eran de los mejores criados en el Rhin y el Mosella, estaban muy lejos de parecerle tan buenos como el agua del manantial que le ofreció la desconocida.

Aquella tarde a la misma hora Pedro de Stanffenberg salió solo de su castillo y se encaminó hácia la fuente: en el mismo sitio vió recostada á la joven que al verle le saludó con una dulce sonrisa. La alegría del caballero fué grande, porque la vispera la habia perdido de vista sin darle esperanzas de volver.

La desconocida le hizo señal de que se sentara á su lado, como si hubiera estado esperándole y el conde le preguntó cuales eran su nombre y su habitacion.

Me llamo Ondina, respondió la joven y vivo cerca de aquí: os he visto á menudo venir á beber en esta fuente y por eso os conocia.

Siguieron hablando de este modo por espacio de una media hora, cuando un cervatillo, que sin duda buscaba el agua de la fuente, hizo algun ruido: el caballero, temiendo á algun indiscreto volvió la cabeza y cuando seguro de que no era nada trató de reanudar su conversacion con Ondina, Ondina habia desaparecido: como la vispera el agua estaba bullente indicándole que este era el camino que habia seguido.

Como la vispera tambien el caballero permaneció largo rato esperándola, pero al cabo de cierto tiempo en vista de que no volvía, no tuvo mas remedio que alejarse. Antes de hacerlo, sin embargo, quiso beber otra vez de aquel agua que tan grata le habia sido antes, y como no tenia su copa se inclinó sobre el manantial aproximando la cabeza á la superficie del agua; pero en lugar de ver su rostro reflejado en el espejo de la fuente, creyó que era la imágen de Ondina la que tenia delante, y al tocar su boca el agua, en lugar del húmedo contacto que esperaba sintió la impresion de dos lábios: Pedro de Stanffenberg dió un suspiro de amor; un suspiro de amor que parecia salir del fondo del manantial, le contestó: los amantes habian cambiado sus primeras caricias.

Pedro de Stanffenberg volvió al castillo casi loco de felicidad. En toda la noche pudo dormir sintiendo sin cesar sobre sus lábios la impresion de aquel ardiente beso y reprochándose de no haber seguido á Ondina hasta el fondo de su retiro: hacia mil proyectos para la tarde siguiente á cual mas insensatos y á cada instante esperaba los primeros rayos del sol que le parecia no habian de llegar nunca.

Vino la tarde. Mucho antes de la hora de costumbre Pedro de Stanffenberg se encontraba ya al lado de la fuente pero esta permanecia solitaria y el pobre caballero se desesperaba, cuando de repente creyó oír un dulce canto que salia del fondo del

agua y por entro los juncos que cubrían el curso del arroyuelo vió aparecer la rubia cabeza de Ondina; hizo un movimiento para acercarse á ella pero la jóven le detuvo con un ademán y marchando sobre las anchas hojas de las plantas acuáticas que el peso de su cuerpo no inclinaba, llegó á la orilla, cosa extraña, sin que el agua que rodaba sobre ella en gruesas gotas parecidas á perlas, pareciese mojar sus vestidos ni su cabello. Al llegar cerca del caballero se sentó como la vispera y Pedro se arrojó á sus pies, le cojió las manos y la miró con tal ternura que no habia lugar á duda sobre los sentimientos que le inspiraba. Ondina sonrió y despues de un momento de silencio, durante el cual tambien le miró con la misma ternura:

—Si, vos me amais, dijo al caballero, pues aunque guardais silencio, yo leo en vuestro corazon: yo tambien os amo y aun cuando una hija de los hombres os hubiera hecho esperar esta confesion y quizás yo hubiera hecho bien en imitar á las hijas de los hombres, ya lo habeis visto; soy de distinta naturaleza que la vuestra y transparente como el palacio de cristal que habito, no sé ocultar nada.

—Oh! que feliz soy, exclamó el caballero, porque os amo como no puedo explicaros desde el primer momento en que os ví y para siempre.

—Para siempre? murmuró Ondina; fijad la atencion en lo que decís, porque nosotras las hijas de las aguas no damos nuestro amor sino con nuestra mano y nuestra mano sola con nuestro amor: como somos inmortales, el juramento que hacemos nos liga por una eternidad: estais conforme?

—Yo no puedo comprometerme mas que por el término de mi vida, respondió el caballero; pero en tanto dure esta yo os amaré.

—Estais seguro de lo que decís? preguntó Ondina; no hagais promesas imprudentes, no comprometais vuestra fé, si esa fé no es pura como el cristal de estas aguas y fuerte como el acero de vuestra espada; ved que el daño que me hariais, no seria un castigo momentáneo como los de la tierra, sino un dolor eterno como los dolores del infierno.

IX

La Ondina.

Pedro de Stanffenberg era el último de los condes de este nombre, pero aunque el último, la raza no prometia extinguirse, porque era un bello jóven, lleno de salud y vida, y uno de los mas bravos caballeros de todo el Rhingan.

Como en aquel tiempo reinaba la mas completa tranquilidad en las tierras del imperio, Pedro habia dejado el casco y la coraza y no pudiendo hacer guerra á los hombres la hacia á los jabalíes y gamos del valle de la Murg, cuando una tarde, despues de una caceria larga y penosa, fatigado de calor y de sed, se dirigió á una fuente vecina en la que muchas veces habia bebido y refrescado; la fuente no estaba lejos del sitio donde se hallaba; puso el caballo al galope y al oír el murmullo del agua, se apeó y atando el caballo á un árbol del camino, entró á pié en la floresta.

Apenas dió algunos pasos encontró la fuente mas fresca y mas deliciosa que nunca, pues era en esos momentos encantadores de la tarde en que la tierra absorve el rocío y lo devuelve en ligerisimos vapores; pero en esta ocasion el manantial no estaba solitario como de costumbre: una encantadora jóven que parecia tener quince ó diez y seis años, estaba recostada en la orilla con el extremo de sus pequeños piés en el agua, sosteniendo con la mano su cabeza coronada de juncos y mirando melancólicamente correr las ondas. Pedro de Stanffenberg se detuvo, creyendo que era una vision la que tenia ante los ojos, porque nada habia visto en la tierra que se le pareciese.